



**UNA REVISIÓN DEL CONCEPTO DE
EXPLOTACIÓN
EN EL SISTEMA-MUNDO DE WALLERSTEIN
Y SU APLICACIÓN AL PROYECTO
DEL ÁREA DE LIBRE COMERCIO DE LAS
AMÉRICAS**

GABRIEL MÉNDEZ*
UNIVERSIDAD DE CALDAS
gabriel.mendez@ucaldas.edu.co

Recibido el 7 de marzo y aprobado el 30 de marzo de 2008

RESUMEN

En este trabajo se intenta una posible crítica del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein. En primer lugar, se revisa el concepto de ‘explotación’ presente en su formulación neomarxista tradicional desde los siguientes aportes teóricos: 1) la noción de ‘capitalismo de dos pisos’ de Gérard Duménil y Dominique Lévy; 2) la Teoría General de la Explotación de John E. Roemer; y 3) la Teoría del Crecimiento Endógeno de Paul Romer. A continuación, una vez revisado el sistema-mundo con los aportes anteriores, se utiliza esa nueva versión para interpretar de modo favorable el proyecto neoliberal del Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA. Se intenta así ofrecer una solución al problema geopolítico central de América Latina: la elección de un modelo estratégico para el futuro. Esta solución vendría dada por su transformación conjunta en una nueva semi-periferia de la zona más desarrollada del capitalismo global. Se trata de una opción que discrepa del punto de vista de Wallerstein, para quien Estados Unidos se encuentra en decadencia. Sin embargo, la resistencia a dicho proyecto implicaría una nueva división de las Américas, como en una reedición del célebre meridiano de Tordesillas.

PALABRAS CLAVE

Sistema-mundo moderno, economía-mundo, intercambio desigual, ciclos Kondratieff, crecimiento endógeno. Constitucional, eficientismo penal.

* Estudiante del doctorado en Ciencias Políticas. Universidad Complutense de Madrid. E-mail: gmhmendez@hotmail.com

A REVIEW OF THE CONCEPT OF EXPLOITATION IN THE WORLD—SYSTEM OF WALLERSTEIN AND ITS APPLICATION TO THE PROJECT OF THE FREE TRADE AREA OF THE AMERICAS

ABSTRACT

This paper seeks a possible criticism of the world—system of Immanuel Wallerstein. First, the concept of ‘exploitation’ is reviewed which is present in his traditional Neo—Marxist formulation from the following theoretical contributions: 1) the notion of ‘double-decker capitalism’ by Gere Duménil and Dominique Lévy, 2) the General Theory of Exploitation John E. Roemer, and 3) the Endogenous Growth Theory by Paul Romer. Then, once the system-world is revised using the previous contributions, it is used to interpret in a favorable manner the neoliberal project of the Free Trade Area of the Americas, FTAA. It tries to offer a solution to the central geopolitical problem of Latin America: the election of a strategic model for the future. This solution would be given by its joint transformation into a new semi-periphery of the most developed area of global capitalism. This is an option that differs from Wallerstein’s viewpoint, for whom, the U.S. is in decline. However, resistance to such a project would involve a new division of the Americas, as a reedition of the famous Tordesillas Meridian.

KEY WORDS

Modern world—system, world economy, unequal exchange, Kondratieff cycles, endogenous growth.

INTRODUCCIÓN

Una profunda e inconfundible reconfiguración del *centro* del sistema-mundo capitalista ha sido explicitada, entre otros, por Gérard Duménil y Dominique Lévy (2005) para quienes:

[El análisis] de las tendencias históricas de la propiedad de capital y de la renta en Estados Unidos (...) sugiere que las relaciones de clase siguen siendo tan fuertes como siempre bajo el orden social neoliberal, pero que han sufrido una reconfiguración inconfundible. La cohesión entre los estamentos superiores—aquellos a los que hemos denominado el “interfaz propiedad-dirección de empresa”— y un nivel más extenso y subordinado de las “clases asalariadas superiores” se ha visto reforzada, mientras que el foso entre este bloque y la masa de la población que se sitúa por debajo

se ha ensanchado. El neoliberalismo ha sido el vector del surgimiento de este “capitalismo de dos pisos” como nuevo marco de las relaciones sociales, la expresión institucional del pacto entre los capitalistas y las clases asalariadas superiores frente al resto (p. 98).

Para un marxista, la sola posibilidad de un pacto entre “las clases asalariadas superiores” y los capitalistas, “frente al resto” de la sociedad, debería constituir una interesante anomalía histórica. Y eso sin mencionar que el mero surgimiento de “clases asalariadas superiores” también es un hecho, por lo menos, curioso. ¿Cómo se puede explicar, en el marco de una teoría marxista del capitalismo, la emergencia de capas de “trabajadores ricos” tan extensas, que haya que agruparlas en “clases”? ¿Existe algún conflicto entre los hechos anteriores y las concepciones marxistas tradicionales?

En este trabajo se argumentará que *no* existe tal conflicto. En efecto, un desarrollo del concepto de *plusvalía relativa* de Karl Marx, no sería incompatible con la moderna Teoría del Crecimiento Endógeno, de Paúl Romer (1986). Dicha teoría se constituyó en un hito de la ciencia económica contemporánea, pues venía a demostrar, por primera vez, que gracias al acervo de conocimientos se podrían obtener de manera endógena rendimientos constantes en las funciones de producción. Es decir, que los propietarios del acervo de conocimientos tienen una ventaja comparativa significativa respecto a los propietarios del mero capital físico y respecto a los trabajadores no calificados, en el momento de la distribución del excedente económico o rentas.

Volviendo a Duménil y Lévy, se podría decir que justo *esa* población activa propietaria del acervo de conocimientos es precisamente la clase de trabajadores ricos que conforman, con los capitalistas que los explotan, la parte superior del “capitalismo de dos pisos”. En efecto, sólo porque el acervo de conocimientos ha pasado a ser el factor más importante de la producción, como propone la Teoría del Crecimiento Endógeno de Romer, es por lo que el capitalismo se ha escindido en “dos pisos”, como confirman empíricamente Duménil y Lévy.

¿Qué pasa con el piso inferior? En el capitalismo del “primer piso” tenemos, por el contrario, un ejemplo del típico proceso de “desarrollo del subdesarrollo” analizado hace muchos años por Andre Gunder Frank (1967). Se trata de las tradicionales relaciones de explotación que se establecen entre, por una parte, una minoría de grandes y pequeños capitalistas (propietarios de tierras o de capital físico) y, por otra parte, una gran masa de trabajadores cuya mayoría (60%) no fue a la universidad. Por tanto, se trata de capitalistas y trabajadores cuyo acervo de conocimientos, es menor que el de los trabajadores y capitalistas del piso superior. Nótese que aquí se está sugiriendo que el concepto de desarrollo del subdesarrollo también se podría aplicar a las economías desarrolladas.

Por otra parte, buena parte de los grandes capitalistas de Chile, Brasil, o Sudáfrica, dueños de algunos ricos yacimientos de minerales y de extensas plantaciones, que contratan enormes contingentes del “ejército industrial de reserva” de mano de obra no calificada, también constituyen ejemplos del tradicional “desarrollo del subdesarrollo”. Pero como se decía anteriormente, las extensas capas de pequeños burgueses dueños del comercio y el transporte minorista y prestadores de servicios personales semi-profesionales (peluquerías, restaurantes, tiendas, locutorios, autónomos, etc.), instalados en todas las ciudades y pueblos de la economía-mundo, constituyen ejemplos del mismo tipo de capitalistas del “primer piso”.

En todo caso, se trata de capitalistas y trabajadores que viven un proceso de “desarrollo del subdesarrollo” ya que los trabajadores cubren algo más que las necesidades básicas de sus familias y los capitalistas pueden apropiarse incluso de jugosos excedentes. Pero, lo relevante de estos procesos es que tanto los trabajadores como los capitalistas, al carecer de un mejor acceso al acervo de conocimientos, están condenados al “subdesarrollo” de sus capacidades potenciales. Aún así, al menos la mitad de las familias de los trabajadores y sin duda todas las familias de los capitalistas del primer piso, en el centro y en algunas regiones de la semi-periferia, pueden enviar a sus hijos a la universidad.

Hasta aquí, no hay nada que impida –en principio– la articulación de los aportes teóricos de G. Duménil y D. Lévy, P. Romer y A. Gunder Frank, en el marco del “sistema-mundo” de I. Wallerstein. No obstante, surge la pregunta de si es posible sintetizar los cuatro aportes anteriores en un desarrollo teórico más general. La respuesta es que sí. La Teoría General de la Explotación y de las Clases de John E. Roemer suministra un interesante filón argumentativo.

En un breve esbozo de su teoría, Roemer (1989) se plantea cuáles son las instituciones necesarias para que un sistema económico, cualquiera que sea, genere el fenómeno de la explotación analizado por Marx. Para dar respuesta a dicha pregunta, Roemer construye una serie de modelos de todo tipo de economías, para poder demostrar, analíticamente y de manera general, cómo se da el fenómeno de la explotación.

A lo largo de su libro, Roemer presenta modelos de economías de subsistencia, de economías de propiedad privada precapitalistas, capitalistas “puras” (con y sin mercados de trabajo o de crédito), capitalistas mixtas, capitalistas sin acumulación y con acumulación. Finalmente, Roemer también elabora modelos de economías de acumulación que incorporan la tecnología *a la Leontief* (con rendimientos decrecientes) y, más importante aún, modelos que incorporan de manera endógena la tecnología (es decir, que generan rendimientos constantes).

El núcleo duro de su teoría está constituido por el Principio de Correspondencia Explotación-Clase (PCEC). En una demostración de la potencia heurística de su teoría, Roemer construyó un modelo de economía capitalista de acumulación y con tecnología endógena, que producía el siguiente resultado:

[La existencia de] vendedores de fuerza de trabajo que sean explotados, pero que sean ricos, y compradores de fuerza de trabajo que sean explotadores, pero que sean pobres. Por tanto, aunque se sigue manteniendo la relación entre clase y explotación, ni la clase ni la explotación denotan bienestar (1989: 21).

Así pues, la teoría de Roemer anticipaba ya en 1989 lo que Duménil y Lévy corroborarían en 2005, a saber: que el capitalismo más desarrollado podía producir extensas capas de trabajadores “ricos” explotados y capitalistas “pobres” explotadores. Justo las condiciones institucionales básicas para asegurar el triunfo del proyecto neoliberal: la alianza entre los capitalistas “ricos” y “pobres” con los trabajadores “ricos”, *contra* los intereses del bloque de los trabajadores pobres. No obstante, la teoría de Roemer también anticipa muchas cosas más. En especial, la posibilidad de *Un futuro para el socialismo* (1995), aunque sobre la base de una economía de mercado.

Esto último es muy importante para el futuro de las zonas periféricas y semi-periféricas del sistema-mundo. En principio, una economía socialista de mercado se podría construir, democráticamente, sobre las bases de una economía capitalista vulgar, (por ej., México, Rusia, Brasil). Pero sería más eficiente y probable de hacerse desde una economía capitalista moderna. Según Roemer (1995: 174-177), el recorrido de una dictadura comunista hacia el socialismo de mercado, puede ser bien largo y estar plagado de ineficiencias e injusticias (por ej., Cuba, China). También, podría ser menos largo y con menos ineficiencias e injusticias, desde un país capitalista (por ej., Chile, Corea del Sur).

En este trabajo, se argumentará que esta última opción es la preferible para los países de América Latina. Y justo *esa* es la opción que los centros de mando norteamericanos le ofrecen al resto de las Américas, con el proyecto neoliberal del ALCA: la construcción de un capitalismo moderno, es decir, un *capitalismo de dos pisos*; base material para una futura lucha por el socialismo de mercado.

Las clases trabajadoras de América Latina no podrán soñar con construir un “socialismo de mercado” hasta tanto no hayan sido disciplinadas por el “látigo” del capitalismo más avanzado, a saber: el neoliberal. Las alternativas socialdemócratas, que mientras tanto quieren ahorrarles el “esfuerzo”, lo único que logran es hacerles perder el tiempo (sin mencionar que también propician una distribución más injusta del “sufrimiento”).

En América Latina, las justas y explicables resistencias al proyecto neoliberal del ALCA, están siendo aprovechadas por algunos demagógicos populismos anti-americanistas, cautivos todavía de un impreciso proyecto “independentista”, más generador de incertidumbre que de esperanza. Por otra parte, los partidarios de un neoliberalismo ilustrado, tampoco han sido muy capaces de explicarle a la sociedad las ventajas de una –en palabras de Peter Smith (2004: 75)– “unión con el Norte”.

En términos del “sistema-mundo” de Wallerstein, lo que se está definiendo es el *centro* al que la *semi-periferia* latinoamericana se va a incorporar: O bien el centro que está evolucionando entorno al “eje del Pacífico” y liderado por Estados Unidos; o bien el nuevo candidato a centro entorno al “eje del Atlántico” y liderado por la Unión Europea. De momento, lo que tenemos es una especie de reedición del meridiano de Tordesillas, con una América Latina parcialmente dividida por su eje norte-sur: a un lado los “neoliberales”, al otro los “neo-populistas”.

Este trabajo está dividido en dos partes. En la primera se realiza una primera aproximación crítica al concepto de explotación en el sistema-mundo de Wallerstein y una propuesta para reforzarlo. En cuatro cortas secciones se espera alcanzar este objetivo. La primera sección revisa cierta bibliografía secundaria sobre el sistema-mundo de Wallerstein con el fin de establecer un primer y somero estado de la cuestión. En la segunda, se estudian algunos problemas con la dinámica de la economía-mundo y su relación con la noción de explotación. A continuación, se examinan brevemente los aportes teóricos que podrían reforzar sustancialmente el concepto de explotación. Por último, se aborda el problema de articular los anteriores aportes teóricos, en un modelo alternativo del Sistema-Mundo (en lo sucesivo S-M).

La segunda parte se centra en una aplicación del S-M alternativo a la actual situación geopolítica latinoamericana. Para cumplir ese objetivo, en una primera sección se realizará una mirada a las opciones estratégicas que tiene América Latina en el nuevo sistema internacional. En la siguiente sección, se pasará revista al proyecto neoliberal de Área de Libre Comercio para las Américas, con el fin de argumentar a su favor como mejor opción modernizadora de una semi-periferia capitalista. El trabajo concluye con la exposición de unas líneas de trabajo futuras.

PRIMERA PARTE

1.1. EL CONCEPTO DE EXPLOTACIÓN EN EL SISTEMA-MUNDO (S-M) DE WALLERSTEIN

En la segunda edición castellana de *Geografía Política: Economía-Mundo, Estado-nación y Localidad*, de Peter J. Taylor y Colin Flint (2002: 411-422), hay un glosario en el que se encuentran definiciones relevantes de la geografía política wallersteiniana. Allí no aparece el concepto de “explotación”. No obstante, se encuentra el término “dependencia”:

“Relación política o económica entre países o grupos de países en la que una parte no es capaz de controlar su destino debido a los lazos opresivos que mantiene con la otra” (p. 413).

Dicha noción es central en la obra de Wallerstein. Según Taylor y Flint (*Ibid.*: 120) *“la teoría de la dependencia se desarrolló y amplió hasta convertirse en el enfoque de los sistemas-mundo”*. La ampliación y desarrollo a las que se refieren Taylor y Flint, tiene que ver con la superación de la teoría marxista clásica del imperialismo, ya que se puede sostener que la dependencia y el imperialismo son dos términos indisolubles en la obra de Wallerstein. En efecto, volviendo al glosario de geografía política el imperialismo es definido como:

“Proceso en virtud del cual un país domina a otro, ya sea política o económicamente” (*Ibid.*: 416).

Sin embargo, en la teoría marxista clásica, dicho proceso de dominación (u opresión) era concebido positivamente:

Puesto que el capitalismo “progresista” liberaría a aquella zona [periférica] de las ataduras del feudalismo, del mismo modo que lo había hecho en Europa. [Pero] como hemos visto, la perspectiva neomarxista sobre este hecho es completamente distinta, porque considera que el capitalismo nunca tiene un papel liberador progresista en la periferia, sino que desde el comienzo es regresivo; en lo que [Andre Gunder] Frank llama el desarrollo del subdesarrollo (*Ibid.*: 122).

Según Taylor y Flint, el anterior:

“Es el argumento político de la escuela de la dependencia radical, y se suele denominar ‘tercermundista’ porque subraya la importancia de la geografía. Argumento que está muy relacionado con Mao Zedong y con su teoría de la lucha de clases global” (*Ibid.*).

Otra explicación neomarxista del mecanismo que mantiene la explotación de la periferia por el centro y que se traduce en una creciente brecha Norte-Sur, proviene de una adaptación del concepto de intercambio desigual de A. Emmanuel:

Intercambio desigual. Mecanismo de la economía-mundo basado en la diferencia de los costes del trabajo existente entre el centro y la periferia que se refleja en el precio de los productos. La consecuencia es que los productos del centro tienen un precio excesivamente alto en comparación con los de la periferia, lo que supone una enorme ventaja para el centro (Ibíd.: 417).

Un tercer y relevante aporte neomarxista al S-M de Wallerstein lo constituye la teoría estructural del imperialismo de J. Galtung:

Con ella se presenta un modelo de las relaciones en las que se basa toda la relación de dominación del imperialismo. [En su versión más básica se cuenta] con dos tipos de Estado exclusivamente: de centro (C) y periférico (P); y dos clases sociales en cada Estado: la dominante (A) y la dominada (B). En consecuencia, existen cuatro tipos de emparejamiento en la economía-mundo (Ibíd.:121).

A partir de su modelo, Galtung deriva cuatro interesantes relaciones en el S-M: de colaboración, CA-PA, en la que las clases dominantes del centro se asocian con las clases dominantes de la periferia para explotar la periferia; de socialimperialismo, CA-CB, en las que se neutraliza la lucha de clases en el centro con la construcción del Estado de Bienestar; de represión, PA-PB, para mantener la explotación de la periferia por la fuerza si fuera necesario; y de división, CB-PB, donde los intereses de las clases dominadas se oponen entre sí.

Por tanto, para desentrañar el concepto de explotación en el S-M de Wallerstein, se tiene que buscar en los diversos desarrollos de la teoría neomarxista de la dependencia. Según Taylor y Flint (p. 153), por este camino se llega al *quid* de la cuestión pues:

“En el proceso del intercambio desigual se combina la lucha de clases, a escala estatal, con la lucha centro-periferia, a escala global para producir el desarrollo desigual tan característico de nuestro mundo”.

Esta cita es importante porque enlaza con la idea central del S-M de Wallerstein, a saber: el enfoque de la geografía política de Wallerstein no es estado-céntrico. En el enfoque wallersteniano el espacio y el tiempo son concebidos de una manera distinta a otros enfoques de las ciencias sociales nomotéticas: economía, politología y sociología. En especial, en Wallerstein la llamada globalización no constituye un cambio social singularmente “nuevo”, como en otros enfoques académicos,

sino todo lo contrario: la globalización no es sino el nombre de la más reciente expresión de un prolongado proceso geohistórico, caracterizado desde comienzos del siglo XX por los fundadores de la geografía política.

En el enfoque S-M el “cambio social” es concebido como el cambio en un espacio que es mucho mayor que el de la “sociedad” de un país en particular.

“En vez de defender que el cambio social tiene lugar país por país, Wallerstein (1979) postula la existencia de un “sistema-mundo” que en la actualidad tiene una extensión global” (Ibíd.: 6).

Por tanto, aceptado dicho supuesto los cambios sociales particulares (en un contexto espacial determinado) sólo pueden ser cabalmente comprendidos en un meta-contexto espacial superior: el S-M. Una definición de S-M puede ayudar a precisar la idea:

“Sistema social histórico en el que la división del trabajo es más amplia que las áreas de producción locales” (Ibíd.: 420).

Un corolario muy importante del punto de vista anterior es que sería inútil tratar de cambiar la situación social de un país, o áreas de producción locales, sin cambiar antes o simultáneamente, todo el proceso a escala global. En otras palabras, en el S-M de Wallerstein, parece que la dependencia de la parte respecto al todo es prácticamente total.

Por otra parte, el enfoque S-M también concibe el tiempo de una manera distinta. Wallerstein utiliza el concepto de sistema histórico. Los sistemas históricos delimitan diacrónicamente el espacio social en el S-M. Los sistemas históricos se definen por su modo de producción. En el análisis de los S-M, el modo de producción corresponde a la organización global de los procesos materiales de la sociedad, a saber: producción, distribución y consumo.

El modo de producción que caracteriza la época actual se denomina: economía-mundo. Se trata de la forma que el S-M adquirió cuando la reproducción ampliada de capital (o capitalismo) se impuso, en torno al año 1900, a los anteriores modos de producción: los minisistemas y los imperios-mundo.

Wallerstein distingue tres elementos fundamentales de la economía-mundo, a saber: 1) que es capitalista, es decir, que la producción está destinada esencialmente al intercambio, más que al consumo, con el fin de poder reproducir indefinidamente el capital (acumulación). Para que dicho proceso de acumulación se realice, el valor de las mercancías producidas debe estar determinado por el mercado, por tanto, por el mecanismo descentralizado de los precios (y no por una hipotética mercancía-patrón, como el trabajo).

Puesto que el precio de las mercancías no es fijado centralmente, hay competencia entre los agentes descentralizados. De esta manera, el mercado mundial determina en el largo plazo la cantidad, el tipo y la ubicación de la producción. El resultado medible de dicho proceso ha sido un desarrollo económico desigual en el mundo.

2) El segundo elemento fundamental de la economía-mundo es el sistema interestatal. Se trata de una forma de interdependencia que garantiza que ningún Estado central llegue a dominar la economía-mundo, como sucedía en la era de los imperios-mundo.

3) El tercer elemento esencial es la estabilidad del mecanismo de explotación. Según Wallerstein, la economía-mundo capitalista puede neutralizar las resistencias a la explotación económica a través de estructuras tripartitas. Wallerstein presenta diversos ejemplos de este sutil elemento: los partidos de “centro”; las “clases medias”; el reconocimiento oficial de los derechos de los colectivos (raciales, étnicos, sexuales, niños, personas mayores, ecosistemas). Desde el punto de vista de la geografía política, el ejemplo más relevante es el concepto de semi-periferia, “*que separa los dos extremos de bienestar material en la economía mundo moderna, a los que Wallerstein denomina el centro y la periferia*” (Ibid.: 13).

En resumen, el concepto de explotación en el S-M de Wallerstein, según una primera (y parcial) aproximación a la bibliografía secundaria sobre la cuestión, ha resultado ser de una importancia fundamental. Como se ha visto, se trata de un concepto que quizás desempeñe el papel más relevante detrás de las nociones de dependencia, imperialismo y semi-periferia, tres nociones centrales en el S-M de Wallerstein.

1.2. ALGUNOS PROBLEMAS EN LA DINÁMICA DE LA ECONOMÍA-MUNDO Y SU RELACIÓN CON EL CONCEPTO DE EXPLOTACIÓN

La prueba más difícil que debe superar cualquier teoría es la de dar cuenta de la dinámica del sistema que intenta explicar. La crítica de la economía política de Marx, por ejemplo, se atascó con un problema de dinámica: la celebre transformación de valores a precios.

En esta sección, se van a señalar (someramente) dos posibles problemas con la dinámica de la economía-mundo (en lo sucesivo E-M), que están relacionados con la noción de explotación. El problema del cierre global y el problema de la tecnología exógena.

1.2.1. EL PROBLEMA DEL CIERRE GLOBAL

Para Wallerstein, la E-M se ha desarrollado de manera cíclica. El primero en proponer la idea de los desarrollos cíclicos fue un economista ruso, llamado Nicolás Kondratieff, por lo que algunos ciclos reciben su nombre.

Los ciclos de Kondratieff se componen de dos fases: una de crecimiento (A) y otra de estancamiento (B). (...) Aunque existe un acuerdo bastante generalizado a la hora de señalar cuáles son estos ciclos, en lo relativo a sus causas hay una controversia mucho mayor. Con toda seguridad están asociados a los cambios tecnológicos, y las fases A pueden relacionarse sin dificultad con los periodos en que se adoptan las innovaciones tecnológicas (*Ibid.*: 15).

Según Taylor y Flint (p. 17), dado que el capitalismo es un sistema descentralizado de toma de decisiones, las fases de crecimiento irremediamente provocan un periodo de sobreproducción que origina el fin de la fase A. Por la misma razón, esto es, la descentralización, en las fases B los capitalistas se tornan pesimistas produciendo un periodo de sub-inversión. Para que termine la fase de estancamiento B, hay que esperar una reestructuración de la producción basada en una nueva hornada de innovación tecnológica.

Las fases B también son periodos de des-localización de las industrias o periferialización con el fin de aprovechar los salarios más bajos en el intercambio desigual con otras regiones de la E-M. Sin embargo, no basta con reducir los gastos de producción en las industrias existentes y con crear nuevas tecnologías; para entrar en otra fase de crecimiento A es necesario que aumente la demanda de los consumidores en la E-M.

Pero si al final de cada fase B aumenta el número de familias que consumen como los del centro, la jerarquía centro-periferia acabaría por desaparecer. Según los autores, para compensar este fenómeno, en las anteriores fases B se asistía a la periferialización de nuevas regiones. Pero, ¿qué pasará ahora que la E-M cubre todo el globo?

El anterior es el problema del cierre global. Según la lógica de este modelo, una vez que la E-M se ha globalizado, para que la jerarquía centro-periferia se mantenga sería necesario que los trabajadores que viven en la periferia soporten el peso de una explotación exacerbada con el fin de equilibrar el sistema.

Pero eso no es lógico. Un pequeño experimento mental puede ayudar a entenderlo. Según Taylor y Flint (p. 16) los ciclos de Kondratieff ocurren cada cincuenta años. Por tanto, cada siglo tiene dos fases de crecimiento y dos de estancamiento. Pero como desde el siglo XX no quedan nuevos territorios por periferializar, entonces

la única manera de conservar la jerarquía centro-periferia sería explotando “hasta el infinito” a los últimos entre los últimos trabajadores de la periferia de los siglos XXI, XXII, XXIII, XXIV, etcétera. No obstante, ya en el siglo XXI (es decir, hoy en día), los trabajadores más explotados de la periferia de la E-M, sobreviven por debajo de la línea de pobreza absoluta. Por lo tanto, sencillamente la solución propuesta para el problema del cierre global de la E-M, en términos de una explotación *agudizada* y necesaria para equilibrar el sistema, no se sostiene en el tiempo lógico.

Cuando se está en el límite de menos de dos dólares diarios, lo único que queda por debajo de ese ingreso es la muerte en pocos años.

Por supuesto, el modelo E-M capitalista sí se puede equilibrar, pero de manera distinta si remplazamos la noción de explotación neomarxista que conduce a ese problema de consistencia lógica, por un concepto de explotación más adecuado. En este trabajo se propone echar mano de la Teoría General de la Explotación (TGE) de John E. Roemer como mejor candidato a sustituir la noción neomarxista.

1.2.2. La tecnología exógena

El segundo problema con la dinámica de la E-M es que la variable más importante para explicar los ciclos de Kondratieff es exógena al modelo. Eso entraña una gran debilidad conceptual o analítica para la teoría. Significa que trabajamos con una teoría incompleta. La importancia de la incompletitud de una teoría que intenta explicar la dinámica de la sociedad se puede captar mejor con la siguiente fábula:

Un químico, un físico y un economista se encuentran atrapados en una isla desierta tratando de imaginar cómo abrir una lata de comida.

- Calentemos la lata en el fuego hasta que explote –propone el químico.

- No, no –dice el físico–, golpeémosla con esta piedra.

- Tengo una mejor idea –dice el economista–. Primero, supongamos que tenemos un abrelatas, entonces...

La anterior fábula señala el problema al que se enfrentan los científicos cuando asumen supuestos para simplificar los problemas que intentan resolver. En economía, la Teoría del Crecimiento Económico es un ejemplo destacado de ese problema de simplificación excesiva. En la teoría de Kondratieff, todos suponen que las fases de crecimiento A, están asociadas a la innovación tecnológica. Pero, ¿a qué se debe la innovación tecnológica? Para los teóricos de la E-M, como en la fábula del abrelatas, se supone que existe.

Como dicen Taylor y Flint (*Ibid.*: 15):

“Con toda seguridad [los ciclos] están asociados a los cambios tecnológicos, y las fases A pueden relacionarse sin dificultad con los períodos en que se adoptan las innovaciones tecnológicas”.

Sin embargo, *“en lo relativo a sus causas hay una controversia mayor”* (*Ibid.*).

Por otra parte, el crecimiento económico causado supuestamente por las innovaciones tecnológicas, está relacionado con el problema de la noción de explotación de una manera problemática. En efecto, explicar los persistentes aumentos del nivel de vida que observamos en casi todo el mundo, excepto en la más remotas regiones periféricas, es quizás el objetivo más importante de la Teoría del Crecimiento Económico.

El hecho es que a mayor crecimiento económico mayores niveles de vida, por tanto, ¿mayor explotación? En el modelo E-M, para conservar la jerarquía centro-periferia donde, en palabras de los autores:

El centro explota y la periferia es explotada. Pero las zonas no se explotan unas a otras; la explotación se produce debido a que en las distintas zonas operan procesos diferentes. Los procesos de centro y periferia son dos tipos opuestos de relaciones complejas de producción. En términos simples, los procesos de centro consisten en relaciones que combinan salarios relativamente altos, tecnología moderna y un tipo de producción diversificada. En tanto que los procesos de periferia son una combinación de salarios bajos, tecnología más rudimentaria y un tipo de producción simple (*Ibid.*: 22).

Entonces, el concepto de explotación tiene que ser muy elástico. Porque si para salir de una fase B de estancamiento, una parte de la producción del centro debe ser deslocalizada y trasladada a la zona de salarios bajos, con el tiempo lógicamente la periferia acumulará procesos de producción cada vez más complejos. En otras palabras, la tecnología torna a la explotación en un proceso relativo, no absoluto.

Sin embargo, las consecuencias políticas de una relativización del concepto de explotación, a causa del impacto tecnológico en el modo de producción, pueden ser enormes. La explotación puede llegar a ser tan relativa que termine siendo irrelevante. Tan irrelevante como que millones de inmigrantes de las zonas periféricas del S-M, eligen ser explotados “al otro lado de la frontera” que permanecer *explotados* “a este lado de la frontera” cubana, norcoreana, mexicana, marroquí, etc.

En resumen, el modelo de los ciclos de Kondratieff muestra que las fases de crecimiento A deben provenir del progreso tecnológico. Sin embargo, considera que éste es exógeno; no lo explica. Además, el progreso tecnológico puede tornar en irrelevante el concepto de explotación y, por ende, los conceptos de dependencia e imperialismo.

1.3. APORTES TEÓRICOS PARA REFORZAR EL CONCEPTO DE EXPLOTACIÓN EN EL S-M

En esta sección se examinan brevemente los aportes teóricos que podrían reforzar sustancialmente el concepto de explotación en el S-M. La razón para intentar reforzar dicho concepto es sugerir una línea de investigación para mejorar la dinámica del modelo de Wallerstein. Como se ha visto en las secciones anteriores, hay problemas con la dinámica de la E-M relacionados con las nociones neomarxistas de dependencia, ciclo económico y tecnología. Se trata de los problemas de cierre global y tecnología exógena.

Para solucionar dichos problemas, en este trabajo se propone sustituir las nociones neomarxistas de dependencia, ciclo económico y tecnología que se han visto por las nociones marxista-analítica de explotación, neomarxista de capitalismo de dos pisos y neoclásica de crecimiento endógeno.

1.3.1. La teoría del crecimiento endógeno

El campo de estudio de la teoría del crecimiento endógeno es enorme y complejo. Su análisis supera no sólo los límites de este ensayo sino la competencia técnica de su autor. No obstante, se puede hacer una breve introducción que bastará para los fines de este trabajo.

La clave de los modelos de crecimiento endógeno está en los rendimientos de los factores de producción. Si los factores tienen rendimientos decrecientes, es decir, que cantidades adicionales del factor dado producen menos unidades del producto dado, entonces, a largo plazo, el crecimiento del producto por trabajador terminaba agotándose, a menos que hubiese cambios exógenos en el nivel de conocimientos tecnológicos.

Por eso, en la fase B de estancamiento del ciclo de Kondratieff, había que esperar a las innovaciones tecnológicas para pasar a una nueva fase de crecimiento A.

En un modelo de crecimiento con tecnología exógena la función de producción se escribe así:

$$Y = AF(K,L)$$

Lo que quiere decir que el producto Y está en función de la combinación de los factores capital físico K y trabajo L . Por otra parte, A es una variable que refleja la tecnología de producción existente. Cuando la tecnología mejora, A aumenta, por lo que la economía produce más con una combinación dada de factores.

Por el contrario, sin la intervención de A la función de producción exhibiría rendimientos decrecientes. Es decir, que a medida que aumenta la cantidad de capital físico y de trabajadores, la producción adicional generada por una unidad más de capital y trabajo disminuye.

En otras palabras, cuando los trabajadores ya tienen una gran cantidad de capital físico para producir bienes y servicios, si se les suministra una unidad adicional, el producto sólo aumenta levemente. Dicho de otra manera, si a un escritor le entregamos un segundo ordenador (o diez más), eso no hace que produzca el doble de textos. Y viceversa. Cuando los trabajadores disponen de muy poco capital físico, una pequeña cantidad de inversión en capital elevaría significativamente la producción total. De nuevo, si a un escritor que carece de medios para escribir le damos un ordenador, en vez de *un* folio de papel y *un* lápiz, producirá muchos más textos que antes.

La ecuación anterior muestra que el crecimiento continuo o ilimitado, es decir, una vez que haya mucho capital físico por trabajador, debe provenir del progreso tecnológico A . Sin embargo, como se puede observar, A está por fuera de la función. En otras palabras, la tecnología es exógena y el fenómeno del crecimiento continuo queda sin explicar.

Bien, en las zonas del centro de la E-M, llevan dos siglos de crecimiento continuo. ¿Cómo es posible eso?

Para explicar satisfactoriamente el proceso de crecimiento económico aludido, hay que desarrollar un modelo alternativo que integre el progreso tecnológico. Los modelos que lo intentan son conocidos como teorías del crecimiento endógeno, ya que niegan el supuesto de que el progreso tecnológico A , sea exógeno.

En un modelo sencillo de crecimiento endógeno la función de producción se puede escribir así:

$$Y = F[K, (1-u)EL]$$

Donde Y sigue siendo el producto, K el capital físico y L la fuerza de trabajo. Sin embargo, se puede observar que ahora hay un nuevo factor de producción: se trata de E . Además, observamos que E interactúa directamente con L y no con K . Los economistas han definido E como el acervo de conocimientos. También

observamos que en la ecuación aparece un parámetro u que interactúa directamente tanto con K como con EL . En este modelo u es la proporción de los trabajadores L que están estudiando. Por tanto, $1-u$ es la proporción de L que está trabajando. Entonces, obsérvese que:

$$[(1-u)EL]$$

Indica que hay unos trabajadores que no están estudiando pero que interactúan directamente con EL . Son los profesores y demás trabajadores que producen el acervo de conocimientos y lo combinan con L (en sus cuerpos y cerebros).

Por tanto, también se puede argumentar que:

$$[K(1-u)]$$

Señala que hay unos trabajadores que no están estudiando sino trabajando con determinada cantidad de capital K . Son los trabajadores no calificados. Finalmente, tenemos todo el conjunto:

$$Y = F[K, (1-u)EL]$$

Que se puede interpretar como la combinación de trabajadores no calificados y calificados más un acervo de conocimientos E , y una dotación determinada de capital físico, produciendo una cantidad de riqueza dada.

¿De qué depende el crecimiento continuo de Y ?

$$\frac{\Delta Y}{Y} = F \left[\frac{\Delta K}{K}, \frac{\Delta E}{E}, \frac{\Delta L}{L} \right]$$

Lo que significa que la tasa de crecimiento del producto puede crecer indefinidamente por el sólo crecimiento del factor E , debido a que dicho factor contrarresta los crecimientos decrecientes de K y L . Todo depende de que se acepte el supuesto razonable de que la producción de conocimientos no tiene rendimientos decrecientes a escala.

No obstante, ¿cómo se demuestra esto último? El modelo anterior no lo demuestra. Modelos más sofisticados lo demuestran (véase MANKIW, 2000), pero necesitan incorporar ciertos arreglos institucionales, a saber:

Un planificador¹ que arbitre un subsidio a la educación para los trabajadores pobres y de esta manera eleve la tasa de retorno de la inversión en capital humano. Pero el crecimiento del capital humano no es una condición suficiente para el crecimiento auto-sostenido. En efecto, si no se destina capital humano a la acumulación de tecnología –situación que se presenta en ausencia de una política de derechos de propiedad–, el modelo se comporta en forma similar a uno con tecnología exógena. Por ello, una política para alcanzar el crecimiento sostenido sería combinar los subsidios a la educación con los derechos de propiedad intelectual.

En otras palabras, puesto que la razón de ser de las organizaciones es arbitrar recursos de manera óptima, el S-M puede llegar a construir un arreglo institucional que combine lo público, es decir, subsidios a la educación, con la *explotación* privada (aunque temporal) de la reproducción ampliada del acervo de conocimientos, a través del otorgamiento de patentes y otros derechos de autor.

Nótese que la introducción de la Teoría del Crecimiento Endógeno (TCE) en el seno de la economía-mundo de Wallerstein, no sólo parece explicar las causas del progreso tecnológico (que se quedaban sin explicar), sino que además permite diseñar un arreglo institucional que garantice una sucesión interminable de fases A de crecimiento en el tiempo, posiblemente *con* fases B de estancamiento atenuadas.

Otro aporte de la TCE en la E-M, es que el *quid* del mecanismo de la explotación, causante de las desigualdades materiales observadas en todo el mundo y a lo largo de muchos siglos, tanto a escala estatal como global, pasa a tener un nuevo componente: falta de educación.

Dicho de otra manera, además del limitado o nulo acceso a la propiedad del capital la explotación se produce por la falta de educación de los trabajadores. Es decir, por su limitado o nulo acceso al acervo de conocimientos *E*. Por otra parte, según la TCE el atraso económico secular de las regiones periféricas, se produce además por la falta de protección de los derechos de propiedad intelectual, sobre la reproducción ampliada del acervo de conocimientos. En la segunda parte de este trabajo se dirán más cosas sobre este punto.

¹ Según Roemer (1995: 129), hay que distinguir dos tipos de planificación económica: la planificación que responde a fallos del mercado y la planificación que reemplaza al mercado aunque no tenga fallos. El marxismo clásico incluía una condena general a los mercados; allí reside el origen intelectual de la omnipresencia de la planificación en las economías socialistas. La planificación genera una clientela política que fomenta su continuidad. La diferencia es que la planificación que sólo responde a los fallos de mercado, además del coste (el clientelismo) genera un beneficio social mayor. Por el contrario, en la planificación que reemplaza los mercados, los costes son superiores a los beneficios.

1.3.2. El capitalismo de dos pisos

Una investigación empírica que nos permite determinar (parcialmente) si la falta de educación tiene que ver con la explotación, la proporcionan, indirectamente, Duménil y Lévy en su artículo *Tendencias de la formación de las rentas en el neoliberalismo* (2005). Según los autores, una profunda e inconfundible reconfiguración del centro del sistema-mundo capitalista, se ha verificado justo en los años de una fase B de estancamiento en el ciclo de Kondratieff.

Específicamente, Duménil y Lévy encontraron que una de las nuevas tendencias de la distribución de la riqueza en Estados Unidos, que ha tenido mayor interés, ha sido el incremento de las rentas de la mano de obra más calificada. No obstante, Duménil y Lévy son hostiles con el argumento de que dicho incremento se deba a una retribución por sus conocimientos. Sin embargo, todo depende de *cómo* se midan los conocimientos que están siendo retribuidos. En otras palabras, se puede argumentar que el crecimiento de la desigualdad en las rentas en Estados Unidos, sí que está relacionado con los conocimientos, pero que dicha retribución exhibe una fuerte cualidad “fractal”: es decir, que la ampliación de la brecha *entre* los niveles educativos y los ingresos según las profesiones, además se refleja en una creciente desigualdad en los ingresos *entre* las mismas profesiones.

Los abogados ganan mucho más en comparación con los porteros de lo que ganaban hace quince años, pero los abogados mejor pagados también ganan mucho más comparados con el abogado medio (KRUGMAN, 2004: 143).

Por tanto, el capitalismo de dos pisos tiene la forma de un “fractal”. Mientras que (aproximadamente) el 40% de los 125 millones de hogares en Estados Unidos está conformado por trabajadores con estudios universitarios, únicamente una minoría de 12,5 millones (el 10% de los hogares) está en la parte superior de la pirámide social. Pero a su vez, la distancia *entre* los ingresos de los dos millones de hogares que están en la cúspide de dicha parte superior es mayor que la distancia entre el 10% anterior y el otro 90% de los hogares.

De todas maneras, en un artículo de prensa del *The New York Times* intitulado “Clases en América” y reproducido en *El País* –de España– del 26 de mayo de 2005, aparece un cuadro que muestra como en el quintil más alto en ingresos familiares se concentran la mayoría de los poseedores de títulos universitarios de postgrado.

Duménil y Lévy señalan cómo en el capitalismo de dos pisos:

Si nos fijamos en el 2 por 100 restante –que ascienden tan sólo a unos 2 millones de hogares– cuya declaración de la renta está por encima de los 200.000 dólares, los salarios constituyen todavía cerca de dos tercios de la renta anual, a saber el 64,1 por 100, (...) Incluso en la cúspide misma de la pirámide –el 0,005 por 100 superior (6.836 hogares) con rentas de más de 10 millones de dólares– los salarios todavía constituyen el 50,1 por 100, excluyendo los incrementos de patrimonio (DUMÉNIL y LÉVY, 2005: 98).

Lo anterior corrobora el argumento de que en el capitalismo de dos pisos “los ricos también trabajan”. Excepto el 0,005% último, los capitalistas son más asalariados que rentistas. De hecho, 4 de cada 5 de las 2 millones de familias que están en la cúspide del piso superior del capitalismo estadounidense, *no* han heredado su fortuna.

En resumen, a primera vista el trabajo de Duménil y Lévy corrobora empíricamente el argumento de la sección anterior, en el sentido de que la noción de *explotación* del trabajo por el capital en el seno de la E-M wallersteniana, puede ser revisada echando mano de la TCE de Romer, como se quería demostrar.

1.3.3. La teoría general de la explotación y de las clases

Como se señalaba en la introducción, uno de los autores más destacados del llamado “grupo de septiembre” de marxistas analíticos, John E. Roemer, se planteaba el problema de establecer formalmente cuáles son las instituciones necesarias para que un sistema económico: precapitalista, capitalista o socialista, genere el fenómeno de la *explotación* analizado por Karl Marx. Dando respuesta a dicho problema, Roemer (1982) construye una teoría general de la explotación, para poder demostrar analíticamente cómo se da el fenómeno de la explotación.

El núcleo duro de su teoría está constituido por el Principio de Correspondencia Explotación-Clase (PCEC):

“[El PCEC] afirma que todo productor que deba comprar fuerza de trabajo para optimizarse es un explotador, y que todo productor que deba vender su fuerza de trabajo para optimizarse es un explotado”(ROEMER: 1989).

Una presentación detallada de la teoría de Roemer está más allá de los objetivos de este trabajo. Sin embargo, considero que su PCEC es la herramienta adecuada para intentar sintetizar un mejor concepto de explotación, a partir de los aportes teóricos de Gunder Frank, Romer y Duménil y Lévy. Fundamento la anterior consideración en las siguientes razones:

1) El PCEC suministra un muy elegante (es decir, sencillo y potente) concepto de explotación, que es capaz de responder claramente a la pregunta fundamental:

“¿Dónde está dentro de la jerarquía de las clases, la divisoria que separa a los explotadores de los explotados según su riqueza?” (ROEMER, 1989: .88).

Se ha visto que en el centro de la actual E-M capitalista, las líneas que separan las clases son cada vez más difusas. En buena parte, según Duménil y Lévy, en dicho fenómeno de difuminación radica el éxito del proyecto neoliberal. Bien, el PCEC restablece con toda nitidez la línea divisoria y además lo hace incorporando, como un caso particular, una TCE propia.

2) Es decir, la teoría de Roemer anticipa (aunque no desarrolla) el resultado más interesante de la TCE de Romer, a saber: endogenizar la variable tecnológica. Además lo hace dentro de los límites de un enfoque marxista, lo cual lo hace especialmente relevante para los objetivos de este trabajo.

3) Una prueba de la pertinencia de elegir la teoría de Roemer como base para una revisión del concepto de explotación en el S-M de Wallerstein, radica en su anticipación (*Ibid.*: 21) de que el capitalismo más desarrollado podía producir extensas capas de trabajadores “ricos” explotados y capitalistas “pobres” explotadores. Como ya se decía, se trata de las condiciones institucionales básicas para asegurar el triunfo del proyecto neoliberal: la alianza entre los capitalistas “ricos” y “pobres” con los trabajadores “ricos”, *contra* los intereses del bloque de los trabajadores pobres.

4) La teoría de Roemer también anticipa la posibilidad de *un futuro para el socialismo* (1995), aunque sobre la base de una economía de mercado. En la segunda parte de este trabajo, dicho aporte será crucial para evaluar las opciones estratégicas de las regiones periféricas del S-M capitalista.

1.4. ESBOZO DE UN MODELO ALTERNATIVO DE S-M

El S-M capitalista y su modo de producción actual, la E-M global, descansa sobre diversos pilares teóricos. Uno de los pilares teóricos más importantes (sino el más importante) es el *Concepto de Explotación* (en lo sucesivo CE).

En las secciones anteriores se han visto algunos problemas con la dinámica del S-M capitalista y se ha considerado que dichos problemas están relacionados con el CE implícito en sus categorías. Además, se han presentado algunos aportes teóricos que podrían redefinir el CE en un modelo alternativo de S-M. A continuación, se intentará presentar una versión preliminar de dicho *modelo alternativo* con el fin poder testarlo en la segunda parte de este trabajo.

1.4.1. El modelo alternativo

Supuestos:

1. Se considera una E-M con tres zonas: centro, semiperiferia y periferia.
2. En cada una de las zonas funciona un modelo de capitalismo de dos pisos.
3. La función de producción en cada una de las economías capitalistas tiene las mismas propiedades que en la TCE.
4. Hay dos tipos de trabajo: no calificado, que se usa intensivamente en el primer piso, y trabajo calificado, que se usa intensivamente en el segundo piso.
5. El trabajo no calificado del primer piso se puede calificar en algún sector del segundo piso (las universidades).
6. La función de producción de tecnología exhibe rendimientos constantes a escala.
7. Todo productor que deba comprar trabajo es un explotador, y todo productor que deba vender su trabajo es un explotado, según el PCEC.

El objetivo de este modelo es mostrar que con estos supuestos es posible obtener una versión del S-M de Wallerstein, en el que la zona periférica se puede transformar en semi-periférica y ésta última en central de *manera natural* (sin revoluciones). Adicionalmente, el modelo alternativo produce endógenamente las condiciones materiales para una transformación del capitalismo de dos pisos en un socialismo de mercado.

Generalidades:

Se adapta el modelo de crecimiento endógeno de Romer (citado en G. MANKIW, 2000) con horizonte indefinido de tiempo y dos tipos de agentes: las empresas y los hogares que poseen los factores de producción. Las empresas para optimizarse compran a los hogares y a otras empresas los factores que utilizan en la producción de bienes finales, capital humano y tecnología. Dado que el horizonte de tiempo es bien amplio, es razonable considerar a los hogares como sagas, cuyas diferentes generaciones están coordinadas por el altruismo. Cada generación está compuesta por N individuos que asignan su tiempo entre trabajar o estudiar.

La Estructura (no formal) del modelo:

1) El capital humano se produce a partir de capital humano y se destina a reproducir capital humano o a producir tecnología; la tecnología se destina a la producción de bienes finales que se pueden consumir o reinvertir en la producción de bienes finales.

2) Las zonas no se explotan unas a otras. La explotación se produce debido a que en las distintas zonas actúan combinaciones diferentes del mismo proceso de producción. En el capitalismo de dos pisos, los procesos de segundo piso son intensivos en trabajo calificado; en tanto que los de primer piso son intensivos en trabajo no calificado. A su vez, en la zona centro los procesos de segundo piso son más extensos en relación con los de primer piso. En las zonas periféricas sucede lo contrario, los procesos de primer piso son comparativamente más extensos que los de segundo piso. En la semi-periferia, los procesos de primer y segundo piso son mayores que en la periferia pero menores que en el centro.

3) En cada una de las zonas interviene un planificador para corregir la “fallas de coordinación” que hacen decrecer la inversión en capital humano respecto al producto total. El capital humano es fundamentalmente inversión social y privada en salud y educación. El planificador arbitra dicha inversión. Si lo hace bien, desaparecen los problemas de dinámica y se atenúan los ciclos.

4) Asumiendo que el planificador también puede fallar en sus intervenciones, y que dichas “fallas” se deben a problemas tecnológicos (nótese que la coordinación es intensiva en trabajo calificado), *la transferencia de tecnología* entre las zonas se constituye en la variable independiente del modelo alternativo. Además, las innovaciones tecnológicas en “coordinación de los procesos productivos”, pueden (en principio) a mediano y largo plazo, transformar *endógenamente*, es decir, sin necesidad de una revolución política, el capitalismo de dos pisos en un socialismo de mercado como en Roemer (1995: 87), como se quería demostrar.

En síntesis, tómese el modelo de E-M capitalista de Wallerstein e incorpórese los modernos aportes de P. Romer y J. Roemer. El resultado es una E-M capitalista de dos pisos, con los antiguos problemas de dinámica resueltos, al coste de un reacondicionamiento del aporte neomarxista originario.

SEGUNDA PARTE

2.1. UNA MIRADA AL ALCA DESDE UN NEOLIBERALISMO ILUSTRADO

En el Hemisferio Occidental, Estados Unidos ha ratificado acuerdos de libre comercio (ALC) con Canadá, México y Chile. Por otra parte, se están negociando otros ALC con el resto de países del “eje del Pacífico” del hemisferio desde Centroamérica hasta Perú. Por el contrario, las profundas diferencias políticas con los actuales gobiernos latinoamericanos del “eje Atlántico”, desde Cuba hasta Argentina, pasando por Brasil, retrasarían la creación del ALCA por muchos años más (véase, Joseph S. TULCHIN y Ralph H. ESPACH, 2004).

Según Robert B. Zoellick, actual subsecretario de Estado y anterior Representante de Comercio de Estados Unidos, los beneficios que México y Chile obtuvieron tras firmar sus múltiples acuerdos de libre comercio, constituyen la mejor evidencia de las potencialidades que se concretarían en el resto del continente, con la firma del ALCA.

En el ámbito financiero las relaciones de comercio e inversión con Estados Unidos, por medio de los ALC, han sido especialmente valiosas en el escenario latinoamericano:

“Por ejemplo, después de la crisis del peso de 1982, México tuvo que esperar siete años para poder tomar préstamos nuevamente en los mercados financieros internacionales; por el contrario, con la ayuda del NAFTA, luego de la sacudida financiera de 1994-95 le tomó apenas siete meses,. Después de la crisis de 1982, se requirieron siete años para que las exportaciones de Estados Unidos a México llegaran a los niveles anteriores a la crisis; después de la sacudida de 1994-95, bastaron sólo 17 meses” (ZOELICK).

Más aún, en contra de los malos augurios de los opositores de los ALC, las políticas de comercio libre de México y Chile les han permitido fortalecer sus economías no sólo en relación con Estados Unidos, sino con todas las Américas y dentro de la economía mundial. Por ejemplo, después del NAFTA México procedió a negociar nueve acuerdos de libre comercio con 29 socios en América Latina.

“Un nuevo informe de la Organización de Desarrollo Industrial de las Naciones Unidas coloca a México en el decimosegundo lugar como exportador mundial de tecnología avanzada, en el décimo lugar para los productos de tecnología media y en el decimoprimer lugar en las exportaciones de baja tecnología. En 1985 México obtuvo a duras penas el 23er. lugar en las exportaciones de baja tecnología y no fue ni siquiera mencionado en cuanto a los productos de tecnología media y avanzada” (*Ibid.*).

Chile, con una historia muy distinta de la mexicana y a miles de kilómetros de sus fronteras, ofrece otro ejemplo de políticas económicas acertadas. Chile continúa creciendo (6%) en 2004 a muy buen ritmo. La capacidad de recuperación de la economía chilena se debe a sus instituciones comerciales; tiene un crecimiento económico impulsado por el sector de exportaciones que le ha permitido reducir a la mitad su tasa de pobreza, del 45% en 1987 al 22% en 1998.

La evolución del comercio exterior ha sido esencial para las excelentes cifras del crecimiento del PIB de Chile. Su comercio exterior, responsable de la mitad del PIB, cerró 2004 con un superávit histórico. No es un secreto que el crecimiento sin precedentes de las exportaciones chilenas son resultado de la amplia apertura de su economía, consolidada como en el caso mexicano por medio de tratados de libre comercio con Estados Unidos, la Unión Europea y Corea de Sur.

Sin embargo, se ha visto en la primera parte de este trabajo que el libre comercio *entre* las zonas de la E-M *no* es la varita mágica del desarrollo. En el crecimiento económico y la reducción de la pobreza intervienen muchos otros factores. El comercio *exterior* es sólo un aspecto del proceso de desarrollo. Pero el aspecto determinante lo constituye el comercio interior (véase KRUGMAN, 2004 y MANKIWI, 2004). Y una buena estrategia de “comercio *interior*” depende, según el modelo alternativo, de que el planificador: 1) corrija las “fallas del mercado”; 2) subsidie la acumulación de capital humano; y 3) mantenga una moneda sana (no hacerlo es la principal “falla” del Estado).

En el modelo S-M alternativo ya se dijo algo sobre el papel del planificador en la provisión de capital humano y la concesión de los derechos de propiedad. Ahora, se intentará explicar la centralidad de la libertad en la agenda neoliberal.

Pero antes de abordar el tema, es necesario entender *qué* es el “libre comercio”. Sorprende que doscientos años después de haber sido formulado por Adam Smith y David Ricardo, el principio de la *ventaja comparativa* no termine de ser comprendido por muchos de los líderes políticos latinoamericanos. Y sin embargo, de su aplicación y comprensión depende nuestro desarrollo, ya que las únicas sociedades que progresan son las sociedades libres o *abiertas* (véase Karl POPPER, 1994).

En especial, sorprende que no se entienda que la *ventaja comparativa* no es sino otro nombre para el Principio de la División del Trabajo. Por supuesto que la ventaja comparativa necesita un determinado arreglo institucional exógeno para que se dé. En especial, no funciona sin la protección de los *derechos de propiedad* y un *orden monetario*. Más aún, sin la protección y promoción de la *libertad* personal, ni el dinero, ni los derechos de propiedad, ni la ventaja comparativa, funcionarían como tales.

Por tanto, es necesaria la promoción y protección de la *libertad* de las personas para alcanzar el desarrollo sostenido y democrático (o *igualdad*) de las sociedades.

Ahora bien, cuando en los libros de texto se explica el principio de la ventaja comparativa, se suele omitir un hecho fundamental, a saber: sin *organización* del trabajo *no* hay *división* del trabajo. Dicho en otras palabras, la división del trabajo es lógicamente posterior a *un* trabajo especializado previo: su *organización*. La división del trabajo no es algo que se dé espontáneamente. Tiene que ser *organizada* o comandada por alguien. Es el trabajo calificado de un especialista.

La simplificación de los libros de texto es como sigue. Se parte de un *modelo elemental* en el que hay dos bienes (A - B) y dos agentes (X - Y). X produce el bien A e Y produce el bien B. X consume A y B es consumida por Y. Luego, para

explicar las ventajas del libre comercio, los agentes *intercambian* sus bienes, y se demuestra cómo su bienestar aumenta. Pues bien, el error está en que dicho *intercambio* es legítimamente un bien distinto o adicional a los bienes A y B. Por tanto, en rigor, el *mismo* modelo es en realidad un modelo de dos agentes y *tres*, no dos, bienes. El *tercer* bien fue, sorprendentemente, declarado como “invisible” por su genial descubridor, Adam Smith.

En otras palabras, el agente X no sólo produce el bien A, sino que también produce el bien “invisible” C. Igualmente, el agente Y no sólo produce el bien B, sino que también produce el bien “invisible” C. Es decir, en el modelo los agentes están doblemente especializados: X es *especialista* en producir A y también *especialista* en producir C. Lo mismo sucede con el agente Y. Pero, en rigor ‘especialista’ es el que se dedica a producir *uno* y sólo un bien. Por lo tanto, el modelo tiene un supuesto no especificado.

Ahora dejemos el modelo y vayamos al *complejo* mundo real. Aquí, en general los agentes no pueden especializarse más que en la producción de *un* sólo bien. Por tanto, para que el principio de la *ventaja comparativa* se concrete y de sus frutos, es *necesario* que algunos agentes se especialicen en la producción del “bien invisible” C. Y cuanto más cantidad y variedad de agentes y bienes haya, más productores de “mano invisible” serán necesarios.

La “mano invisible” es en realidad un bien que “alguien” debe producir. Ese alguien es el empresario de Shumpeter, el capitalista de Marx, el burócrata de Weber, el “administrador científico” de Taylor, los ejecutivos en el modelo de “socialismo de mercado” de Roemer, etc. Sin los trabajos calificados de estos agentes no puede haber economía de mercado. Más aún, sin el trabajo *libre* y calificado de estos agentes, cuyo producto es *organizar* el trabajo de los demás, *no* puede haber riqueza nacional.

La tragedia (económica) de los países comunistas *no* consistió en haber asesinado a los capitalistas y sus familias. El verdadero problema fue que “esclavizaron” (y algunas veces también asesinaron) a los burócratas y administradores que deberían haber remplazado a los capitalistas: en efecto, al quitarles la *libertad*, la economía dejó de producir el bien “invisible” que es la *coordinación* eficiente de los demás agentes, y se estancó. En otras palabras, el *principio de la ventaja comparativa*, en el “mercado socialista”, dejó de operar.

Ahora bien, según Krugman, en las economías de “mercado capitalistas”, entre un 80 y 90 por ciento de las mercancías se producen y comercian internamente. Por tanto, el crecimiento y el desarrollo de las economías es, fundamentalmente, un asunto interno. En otras palabras, el desarrollo económico no se puede “importar”. No obstante, sí que se puede frenar, e incluso hacer retroceder, “cerrando” la economía.

Hoy en día, el secreto del libre comercio, el misterio de la “mano invisible” es algo que entienden hasta los muy pragmáticos (o cínicos) dirigentes comunistas chinos. No obstante, en América Latina la izquierda aún parece que se resiste a entenderlo.

Históricamente, la izquierda latinoamericana ha permanecido bajo el hechizo intelectual de la izquierda europea. Y los economistas de izquierda de la Europa continental, prefieren la teoría de Friedrich List, a la de Smith y Ricardo (véase KRUGMAN, p. 36). Tal vez por eso desconfían de los acuerdos de libre comercio, tipo TLC o ALCA y prefieran la construcción de “bloques” o “fortalezas” comerciales, tipo UE o MERCOSUR.

Por el contrario, para el partidario de un neoliberalismo ilustrado:

El comercio es en cierto sentido un tipo de tecnología. Cuando un país exporta trigo e importa acero se beneficia de la misma manera que si hubiera inventado una tecnología para convertir trigo en acero. Un país que elimine las restricciones comerciales experimentará, pues, el mismo tipo de crecimiento económico que experimentaría tras un gran avance tecnológico (MANKIW, p. 344).

Obviamente, donde Mankiw dice “restricciones comerciales” se sobreentiende restricciones comerciales *externas*. Pero si pensamos en las restricciones comerciales *internas*, el argumento sigue siendo válido. En la agenda del neoliberalismo, las dos restricciones deben ser eliminadas. Un ALC, tiene la ventaja de que elimina dichas restricciones sin el inconveniente de crear otras nuevas, como es el caso de los bloques comerciales. Los bloques comerciales desplazan (en lugar de eliminar) la frontera geográfica de la restricción comercial. Además, los bloques comerciales no reducen las capas burocráticas dedicadas a la administración del comercio exterior. Por el contrario, las aumentan creando costosos, opacos y distantes directorios *supranacionales*.

Por el contrario, en un modelo ALC, una parte de los costos de la administración del comercio exterior se privatiza y descentraliza en los departamentos legales de las empresas y de las agencias de defensa del consumidor. Es posible que en el esquema ALC no disminuyan los costos burocráticos; pero por lo menos *no* aumentan como en el esquema alternativo.

Para el neoliberalismo ilustrado, una ventaja adicional del modelo ALC reside en que se les quita a los políticos un arma muy peligrosa, a saber: la capacidad de desatar “guerras comerciales”. Éstas tienen el mismo efecto perverso sobre la economía que las grandes confiscaciones o expropiaciones de riqueza por vía administrativa: desplome de la *credibilidad* en la política económica del país que se traduce en parálisis de la inversión, fuga de capitales, inestabilidad política, etc.

Algunos critican el libre comercio internacional argumentando, por ejemplo, que las importaciones masivas de textiles de China, destruyen empleo en el sector textil del país afectado. El neoliberalismo ilustrado alega que lo anterior es verdad pero que los beneficios son mayores: con el libre mercado, las familias que compran textiles ganan poder adquisitivo que pueden gastar en la compra de textiles de marca o en otros bienes y servicios. Entonces, los trabajadores del sector textil afectado, se pueden emplear en el de “textiles de marca” beneficiado. Así ocurrió con los trabajadores japoneses de televisores. Dado que no podían competir con los trabajadores chinos en la producción de televisores estándar, ahora *algunos* trabajan produciendo “televisores de plasma”. *Otros*, en empresas que hayan visto aumentar sus exportaciones a China, etc. *Otros* están en el paro recibiendo subsidios y los *demás* reciclados en empleos en diversos sectores en crecimiento: por ejemplo, en el sector de la venta de televisores que está creciendo mucho porque, gracias al libre comercio, o bien los televisores son más baratos (los chinos), o más sofisticados (los japoneses).

Por otra parte, los trabajadores chinos que se han beneficiado de sus exportaciones de textiles y televisores, ahora dispondrán de ingresos para comprar *algo* de textiles de marca y de televisores sofisticados, entre otras cosas. Algunos querrán viajar a Europa, lo que puede *aumentar* el empleo en el negocio hostelero europeo y en el de venta de aviones a China. El crecimiento en dichos negocios, puede absorber una *parte* de la mano de obra europea desplazada por los textiles chinos.

Nótese como en este modelo de libre mercado, el bienestar de los trabajadores afectados, tanto negativa como positivamente, depende fundamentalmente de los *empresarios* de los sectores involucrados. Esto puede poner muy nerviosos a los trabajadores, ya que sus líderes parece que prefieren que su suerte dependa de los *políticos* proteccionistas (y mejor si son de izquierda) y no de sus “enemigos de clase”.

De vuelta al caso latinoamericano, el partidario del modelo ALCA, tiene más cosas que decir. En particular, puede responder a la siguiente crítica: qué interés adicional, fuera del económico, tendría Estados Unidos en participar en la “estrategia de unión con el Norte” (véase Peter H. SMITH, 2004: 68).

La respuesta, en primer lugar, es que una verdadera América unida y abierta, desde Alaska hasta la Antártida, adquiriría el tamaño demográfico, geográfico, cultural y económico adecuado para contrarrestar el reto geopolítico de una Gran China unida y cerrada de mediados del siglo XXI. En segundo lugar, una América Latina libre y en crecimiento sostenido, detendría sus flujos migratorios ilegales que tanto inquietan a los estadounidenses (y europeos). Por tanto, con el ALCA se busca rebasar los objetivos iniciales de las relaciones EE.UU.-A.L., centradas en el tema comercial, añadiendo más variables geopolíticas en la agenda de negociación.

Con la estrategia neoliberal se busca incrementar significativamente la credibilidad en la región por parte de los capitalistas y ejecutivos nacionales y extranjeros. Dicho objetivo se logra asegurando que el *sistema político* habría perdido mucho de su poder para “jugar” con la Moneda y con el Comercio.

Una vez recuperada la confianza del capitalismo global, el conjunto de instituciones públicas restantes podría financiarse adecuadamente, es decir, de manera más justa y ordenada. A fin de cuentas, son estas últimas instituciones, las que verdaderamente determinan el desarrollo: provisión de bienes públicos esenciales como la seguridad ciudadana (jueces, policía), la educación (guarderías, escuelas), la sanidad (hospitales), el medio ambiente limpio, etc.

Con el tiempo se aceptará que el neoliberalismo ilustrado es la opción más adecuada porque no sólo enfrenta un *problema* transnacional, a saber: mercados globales imperfectos, con una *solución transnacional*, la sustitución de instituciones, sino que lo hace de la manera más eficiente y rápida posible, a saber: sustituyendo instituciones ineficientes por otras (ya probadas) más eficientes, en lugar del lento, arriesgado, costoso e incierto proceso de inventarse unas “nuevas” instituciones como las del Mercosur o las del Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, por ejemplo.

Sucede que una eventual unión con Estados Unidos aún no ha sido enfocada correctamente. En primer lugar, una integración con Estados Unidos, no se debe concebir como un “regalo” (y menos como una nueva forma de “colonización”) para el Sur de parte de la potencia del Norte. Todo lo contrario: una integración del Hemisferio Occidental debe ser enfocada como parte de la necesidad estratégica de Estados Unidos, en su competencia con las tendencias proteccionistas europeas y asiáticas, de *abrir* las economías de las potencias en ascenso: China e India, para crear una *superárea* de libre comercio del Pacífico.

Dicho en otras palabras: desde el punto de vista estadounidense, y ante una Europa más proteccionista, es de su interés *integrar* a lo largo de las primeras décadas del siglo XXI, una *unidad* demográfica, monetaria, energética y comercial entorno al Océano Pacífico, de un tamaño *equivalente* a la combinación del *este* de Asia más *toda* América.

En segundo lugar, como ya se había mencionado, también Estados Unidos está interesado en detener los flujos demográficos procedentes de América del Sur. Pues bien, si los países latinoamericanos, en parte gracias al ALCA, logran aumentar y sostener (por lo menos durante dos décadas), en dos puntos adicionales su tasa media de crecimiento actual (5,5%), lograrían detener, e incluso reversar, los desordenados flujos demográficos hacia el norte, al reducir la pobreza del actual 60-50% a un 20-25% de la población como ha hecho Chile.

En síntesis, los países de América Latina tienen la posibilidad de transformar su zona periférica en semi-periférica transformando su capitalismo vulgar e ilegal en capitalismo moderno poniendo en marcha estrategias neoliberales acordes con los tiempos y tecnologías, según el modelo alternativo de E-M, en cada micro-zona de la región.

Por otra parte, el modelo alternativo implica que la zona central de la E-M conserva su posición mientras produzca endógenamente suficiente innovación tecnológica y la derrame por los dos pisos. No hay nada que indique que Estados Unidos no continuará produciendo la cantidad de innovación tecnológica que necesita para mantener su hegemonía. En contraste, el modelo de Wallerstein es ambiguo en este punto. De hecho, Wallerstein cree que Estados Unidos está en decadencia.

América Latina puede aprovechar dicho acervo de conocimientos y tecnologías. En otro contexto, así lo han venido haciendo los países asiáticos. Centenares de miles de estudiantes asiáticos cada año se matriculan en las universidades estadounidenses. No obstante, nadie más que los capitalistas y trabajadores de cada una de las micro-zonas del Sistema-Mundo pueden “saber hacer” dicho trabajo de apropiación y reproducción ampliada de conocimientos.

2.2. LÍNEAS DE TRABAJO FUTURAS

Prácticamente todo el trabajo tiene la debilidad de estar basado en bibliografía secundaria. Además no se ha hecho el trabajo de formalizar tanto la versión del modelo de Wallerstein, como del modelo alternativo. Si este trabajo (más descriptivo que analítico) no se considera fallido, corregir las anteriores debilidades puede constituirse en la labor de una futura investigación más detallada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DUMÉNIL, Gérard y LÉVY Dominique. (2005). “Tendencias de la formación de las rentas en el neoliberalismo”. En: edición castellana de *New Left Review* 30.
- KRUGMAN, Paul. (2004). *El internacionalismo “moderno”*. Barcelona: Crítica
- MANKIW, N. Gregory. (2000). *Macroeconomía*. Barcelona: Antoni Bosch.
- _____. (2004). *Principios de economía*. Madrid: McGraw-Hill, pp. 297-306.
- PALOMARES, Gustavo. (2002). “Los Estados Unidos y la Unión Europea ante los procesos de globalización, integración y cooperación en América Latina”. *La codificación del derecho internacional. Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz 2002*. Servicio Editorial - Universidad del País Vasco, pp. 217-265.
- POPPER, Karl. (1994). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.

- ROEMER, John. (1989). *Teoría general de la explotación y de las clases*. Madrid: Siglo XXI.
- _____. (1995). *Un futuro para el socialismo*. Barcelona: Crítica.
- ROMER, Paul. "Increasing Returns and Long-Run". En: *Journal of Political Economy*, 94, 1986.
- SMITH, Peter. (2004). "Opciones estratégicas para América Latina". En: Tulchin, Joseph y Ralph, Espach (eds.). *América Latina en el nuevo sistema internacional*. Barcelona: Edicions Bellaterra, pp. 67-114.
- TAYLOR, Peter y FLINT, Colin. (2000). *Geografía política: Economía-mundo, estado-nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial S.L.
- TULCHIN, Joseph y RALPH, Espach (eds.). (2004). *América Latina en el nuevo sistema internacional*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- ZOELLICK, Robert. *Comerciar en libertad, la nueva empresa de las Américas*. www.usinfo.state.gov/journals.htm

